

MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN LA CEREMONIA DE DEDICACION
DEL MONUMENTO A LA DEMOCRACIA EN EL
PARQUE LUIS MUÑOZ MARIN

18 DE FEBRERO DE 1989

RIO PIEDRAS, PUERTO RICO

Nos reunimos hoy para evocar y honrar a dos hombres que nacieron para hacer historia: Luis Muñoz Marín y Rómulo Betancourt, dos espíritus fraternos que se dieron a recorrer por esos "caminos de los pueblos que no terminan nunca". Como los caminos de sus pueblos estaban entrecruzados, recorriendo cada cual el suyo llegaron a conocerse ambos y a forjar una amistad y una solidaridad de fe y de propósitos, que es fuente todavía de inspiración para Venezuela, para Puerto Rico y para todos los países democráticos del continente.

No son casualidades sino presagios infalibles las notables coincidencias en las rutas políticas de don Rómulo y don Luis, coincidencias que comenzaron antes de conocerse.

En 1924 el joven Luis Muñoz Marín había gestionado de la Federación Americana del Trabajo una censura al régimen de Juan Vicente Gómez en Venezuela, y escribía en contra de dicho régimen en la prensa liberal de los Estados Unidos. Escasamente tres años después, Rómulo Betancourt

hizo su primera incursión pública contra la dictadura de Juan Vicente Gómez.

Pasarían muchos años más antes que estos dos seres humanos excepcionales --hermanados ya en una causa-- se conociesen personalmente. Fue en 1950 en la ciudad de Washington...pero mejor contarla en las palabras del propio Rómulo:

"La comunicación entre nosotros se estableció de inmediato. Del 'Gobernador' y 'Presidente' ceremoniosos pasamos con rapidez al llano criollísimo tuteo. Nuestra conversación --continúa don Rómulo-- que comenzó a mediodía en torno a una pequeña mesa de restaurant, terminó en las escalinatas del monumento a Lincoln pasada la medianoche. Esa fue la primera de las innumerables conversaciones --en las veredas montañosas de Jájome; en las callejuelas empinadas del Viejo San Juan; en la playa de Breñas; en las calles de Nueva York, de Berna, de Roma, de Caracas-- durante las tres décadas de amistad fraternal que nos unió".

Habiendo transcurrido este largo y fecundo diálogo en medio de la naturaleza y en medio de las ciudades, es apropiado que el punto que en la tierra borinqueña les honra sea este acogedor recodo donde se combinan la naturaleza y la mano del hombre creando un espacio que invita al reposo, a la reflexión, al diálogo. Al dedicar este monumento a la democracia aquí en el Parque Luis Muñoz Marín, confiamos en que su significado sea estímulo vivo para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos.

Hay una inscripción famosa que lee: "Si quieres ver su monumento, mira a tu alrededor". Algo similar podría decirse de la obra de Luis Muñoz Marín y Rómulo Betancourt. Durante la gobernación de Muñoz Marín nuestro país vivió la más dramática transformación económica y social. Durante la presidencia de Betancourt, se construyeron más escuelas en Venezuela que durante toda la historia anterior de ese país. Así que

algo similar podrá decirse, pero no sería suficiente.

Para comprender la dimensión total de la obra de Luis Muñoz Marín y de Rómulo Betancourt no basta con mirar alrededor; hay que mirar hacia adentro. La apreciación que sobre su obra hace un antiguo colaborador de don Rómulo, es igualmente válida sobre la obra de don Luis: "es una obra signada de la angustia de crear patria nueva. Y lo más importante no es precisamente lo material que nos deja sino los valores morales y espirituales en ella contenidos". Esa "patria nueva" estaba contenida ya en las ansias, las aspiraciones, en el profundo entendimiento y las esperanzas de sus pueblos, como bien expresó una vez don Luis:

"Cuando yo iba por los campos la gente creía que yo estaba haciendo campaña entre ellos. La realidad más honda es que ellos estaban haciendo campaña en mí. Yo le daba palabra a su dolor acorralado. Le daba objeto a su largo esperar".

Les honramos hoy a ellos, que dieron palabra al dolor y objeto a la esperanza. Pero el gran protagonista de esta ceremonia, como lo es también de este monumento, es la democracia, son los pueblos americanos en su "propósito evidente de democracia, su ensueño persistente de democracia".

Les tocó vivir los tiempos cuando la realización de esos propósitos y esos ensueños parecían tan distantes. Pero nunca dudaron.

El pueblo reconoció en ellos las esperanzas y así los convirtió en sus líderes.

Si bien las esperanzas de nuestros pueblos son comunes, es igualmente cierto que las formas para alcanzarlas deben corresponder a las diferentes circunstancias y realidades de cada pueblo. Esta verdad la reconoció bien Simón Bolívar, el Libertador de Venezuela cuando escribió: "Cada pueblo será libre a su modo y disfrutará de su soberanía según la voluntad de su conciencia". Igual entendimiento tuvo Rómulo Betancourt sobre Puerto Rico cuando en 1963 afirmó: "Este es un

país que está buscando el acceso al autogobierno a través de vías legítimas como son las del ejercicio del derecho de votar. El pueblo puertorriqueño debe decidir por sí mismo cuál es el camino que en definitiva seguirá".

Hoy Puerto Rico está en un proceso de expresar y definir con mayor claridad y precisión su voluntad democrática en cuanto a su futuro político definitivo. Es importante ahora recordar ese mensaje: que tenemos la libertad de hacerlo de acuerdo al mandato de nuestra conciencia, a través del voto libre y democrático. Es igualmente importante para nosotros los puertorriqueños recordar el pensamiento moral de Luis Muñoz Marín cuando advirtió que "con el destino político de un pueblo no se politiquea".

Puerto Rico tomará esas decisiones, estoy seguro, con una profunda fe en los valores democráticos, con una profunda confianza en sus posibilidades de futuro, y con la conciencia clara del valor de nuestra personalidad propia como

pueblo, dentro de la unión permanente con los Estados Unidos. Confío igualmente que los países hermanos de América Latina sabrán respetar esa voluntad democrática como lo han hecho hasta hoy.

Mis queridos amigos venezolanos, mis queridos compatriotas, en honor a Luis Muñoz Marín y a Rómulo Betancourt, a los sueños que hicieron realidad mediante la lucha democrática, y asimismo en señal de nuestra voluntad de persistir en la ruta democrática para el logro de nuestros sueños de hoy, en breve comenzará a fluir en esta fuente el agua que simboliza el diálogo continuo de los valores y de las esperanzas a los que este rincón de mi patria está dedicado.